

Los fundamentos de la fe cristiana

Dr. James Montgomery Boice

Tomo 3: Comenzando a entender a Dios

Parte IV: La obra de Dios

17 — LLAMADOS POR DIOS

SE HA SEÑALADO EN VARIAS OPORTUNIDADES QUE CALVINO NO discute la doctrina de la elección, por la que es famoso, al principio de su *Institución* sino hacia el final del libro tercero, o sea, en el último cuarto de su libro. Calvino no comenzó con unos preconceptos rígidos sobre cómo Dios debe haber operado en la salvación de la raza humana. Por el contrario, comenzó como un teólogo bíblico, enseñando lo que Dios efectivamente había hecho. Únicamente después de haber hecho eso volvió a considerar el asunto desde una perspectiva más amplia: que por un lado, la salvación comienza en la eternidad pasada con la determinación de Dios para salvar un pueblo para sí mismo y que, por otro lado, continúa hasta la eternidad futura, con la perseverancia final de Dios para con sus santos. He de seguir este mismo procedimiento en este capítulo y en el siguiente.

Un Dios de comienzos

En el libro de Jonás, al final de la gran oración de liberación que realiza el profeta, encontramos la afirmación: "La salvación es de Jehová" (2:9). Es una oración sencilla y profunda. Dios es el origen, el fin y, en realidad, la única fuente posible de la salvación. La salvación comienza con Dios haciendo nuestra elección y no con nosotros eligiéndolo a él, y continúa hasta una conclusión exitosa porque Dios persevera con nosotros. El caso de Jonás es un ejemplo perfecto. Dios lo eligió para llevar a cabo una tarea que no deseaba hacer: la evangelización de Nínive. Dios perseveró con Jonás a pesar de los intentos del profeta rebelde por escaparse.

Aunque el llamado de Jonás fue para un ministerio en particular y no para la salvación, el principio es el mismo. Porque nada puede tener lugar espiritualmente en la vida de una persona hasta que Dios por su propia determinación llame a esa persona. No tendría ningún sentido que un predicador entrara en una funeraria para animar a los cadáveres a llevar una vida de rectitud. Los cadáveres están muertos. Si las palabras han de tener algún propósito, los cadáveres deben ser primeramente resucitados. Sólo entonces serán capaces de responder. De la misma manera, el llamado al discipulado debe comenzar con la acción de Dios resucitando a la persona que está espiritualmente muerta. La elección de hacer esto no descansa en la persona que está espiritualmente muerta sino que depende de Dios que es el único capaz de dar vida.

Este es el significado del nuevo nacimiento. Antes de la conversión, Dios dice que estamos muertos en nuestros delitos y pecados. Física e intelectualmente estamos vivos, pero espiritualmente estamos muertos. No podemos responder a los estímulos espirituales. La Palabra de Dios es un libro oculto; el evangelio no tiene ningún sentido. Pero entonces Dios nos toca. Hace que brote la vida de la muerte. Creemos, entonces, en Jesucristo y comenzamos a entender la Biblia. Este es el significado de haber sido llamados por Dios, y esto debe ocurrir antes que pueda haber cualquier tipo de verdadero discipulado. Jesús dijo: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé" (Jn 15:16).

Abraham fue llamado. Él no eligió a Dios. Parecía ser que estaba perfectamente satisfecho estando donde estaba, en un valle fluvial de la Mesopotamia, en una cultura pagana. Pero Dios lo llamó y lo puso en camino hacia Palestina.

Moisés fue llamado incluso antes de ser un bebé flotando en un canasto en el Nilo. Dios dijo: "Voy a liberar a mi pueblo de Egipto, y lo voy a hacer por medio de este bebé. Lo voy a proteger de Faraón. Le voy a dar la mejor educación y el mejor entrenamiento del mundo, y luego lo voy a enviar a Faraón para que le diga: 'Deja ir a mi pueblo'.

Lo mismo sucedió con David. Dios puso su sello sobre el rey futuro mientras David estaba afuera protegiendo algunas ovejas. Dios envió a su profeta Samuel a la casa de David para ungir a uno de los hijos en la familia como el futuro rey, pero cuando Samuel llegó David estaba ausente. El padre trajo a todos sus hijos con excepción de David. Estaban allí en orden. Samuel miró a los varones y pensó qué buen rey podría ser el hijo mayor. Se llamaba Eliab. Pero antes de que Samuel pudiera ungirlo Dios le señaló que no era la persona indicada. Luego venía Abinadab, que tampoco era el elegido para ser el futuro rey. Luego estaba Sama, y así sucesivamente hasta que Isai había hecho pasar a siete de sus hijos.

Samuel dijo: "Jehová no ha elegido a éstos". Y, entonces, preguntó: "¿Son éstos todos tus hijos?" Isai respondió: "Queda aún el menor, que apacienta las ovejas".

Samuel dijo: "Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí".

Cuando llegó David, Jehová dijo: "Levántate y úngelo, porque éste es". La Biblia continúa con la narración diciendo: "Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David" (1 S 16:10-13). Fue Dios quien llamó a David.

En el Nuevo Testamento, Dios eligió a Juan el Bautista —aun antes de haber nacido—. Jesús llamó a sus discípulos mientras todavía eran pescadores. Dios llamó a Pablo cuando estaba persiguiendo a los cristianos. En todos los casos, el llamado de Dios fue primario, y a su vez se basaba sobre la propia determinación de Dios para salvar y utilizar a esa persona.

El propósito de Dios

Pero no sólo los ejemplos nos ayudan a entender esta doctrina. También tenemos la enseñanza específica de las Escrituras. Un pasaje clave, en realidad uno de los pasajes más importantes, es Romanos 8:28-30 donde la elección y el llamado de Dios se expresa cuidadosamente en una secuencia de actos. "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó".

Estos versículos no contienen todos los pasos que sería posible enumerar en las acciones de Dios con el individuo. No se nos dice nada sobre la regeneración, la adopción o la santificación. Sin embargo, aunque se trata de una lista trunca, es una lista ordenada que presenta una secuencia de las acciones de Dios.

En la segunda parte de este tomo, consideré la aplicación de la salvación por el Espíritu Santo. Pero esta es sólo la segunda mitad de la obra de Dios. Nuestro despertar y crecimiento espiritual son precedidos por la determinación previa de Dios. Esto está expresado en las palabras *su propósito, conocimiento previo y predestinación*. El siguiente término en la secuencia, el llamado, es el punto donde esta determinación eterna se transmite a la experiencia del individuo. El término general es *propósito*, un propósito eterno que se expresa en primer lugar en el conocimiento previo y la predestinación (vs. 29) y luego, como una secuela, en el llamado, la justificación y la glorificación. El resto del pasaje muestra que esta obra de Dios será sin duda terminada. Porque nada "nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (vs. 39).

El uso de la idea de un *conocimiento previo* ha llevado a algunos a argumentar que la elección se basa en el conocimiento previo en el sentido que Dios sabía de antemano que ciertas personas serían más responsivas que otras al evangelio y que por lo tanto se rendirían al Espíritu Santo mientras que otras no lo harían. Como consecuencia predestinó que esas personas aceptarían la salvación. Esta manera de pensar es equivocada si no fuera por el simple hecho que el pasaje no comienza con la idea de un conocimiento previo sino con una afirmación del propósito de Dios para salvar. Arthur W. Pink, además, escribe que esta manera errónea de pensar "repudia la verdad de la depravación total, ya que está suponiendo que hay algo bueno en algunos hombres. Quita la independencia de Dios, porque hace que sus decretos descansen sobre lo que descubrió en la criatura. Hace que todo quede completamente de cabeza, ya que el decir que Dios sabía de antemano que algunos pecadores habrían de creer en Cristo, y que en consecuencia les había predestinado la salvación, es el mismo reverso de la verdad. Las Escrituras afirman que Dios, en su soberanía, escogió a determinadas personas para que fueran depositarias de sus favores (Hch. 13:48), y por lo tanto se propuso otorgarles el don de la fe."¹

El debate puede concluirse si respondemos a la siguiente pregunta: ¿Qué se entiende por conocimiento previo en las Escrituras? Si yo dijera que tengo *conocimiento previo* de algo, querría decir que tengo información de antemano sobre algo que va a ocurrir. Al contar con dicha información podría ser capaz de tomar algún curso de acción en particular. Pero Dios no es una criatura ligada al tiempo como lo somos nosotros. Dios puede ver el final desde el principio, y la razón por la que ve las cosas como son es que él las ha determinado. Toda la historia está eternamente presente para Dios.

Además, debemos tomar en cuenta que la palabra conocer es utilizada en el Antiguo y el Nuevo Testamento para significar "mirar favorablemente" o, incluso, "amar". "Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre" (Ex 33:17). "A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por lo tanto, os castigaré por todas vuestras maldades" (Amós 3:2). "Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mt 7:23). "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen" (Jn 10:14). "Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él" (1 Co 8:3). "Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos" (2 Ti 2:19).

La expresión *conocimiento previo* como tal nunca es utilizada con referencia a acontecimientos o acciones —es decir, un conocimiento de antemano sobre lo que alguien haría o pudiera hacer— sino siempre sobre personas, cuyas vidas son afectadas por ese conocimiento previo, y no en el sentido inverso.

Aparte del pasaje de Romanos, hay solamente otros tres pasajes en las Escrituras donde se utiliza la expresión conocimiento previo, y la idea de la elección siempre está presente. El primero de estos pasajes es Hechos 2:23. "A éste [Jesús], entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole". En este versículo no es la crucifixión lo que Dios conocía de antemano (si bien, por supuesto, también sabía de antemano en el sentido en que nosotros utilizamos esta expresión), sino a Jesús mismo. El versículo nos enseña que Dios había determinado un plan, como resultado del cual nosotros habíamos de ser salvos, y que Jesús fue elegido para implementar dicho plan.

El segundo pasaje es Romanos 11:2: "No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció". Nuevamente, son las personas y no sus acciones el objeto del *conocimiento previo* de Dios. A pesar de lo que en algunas instancias pueda aparentemente ser el caso, ninguna de las personas elegidas por Dios se perderá.

El tercer texto es 1 Pedro 1:2. "Elegidos según la presciencia de Dios Padre, en santificación del Espíritu para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo". Los elegidos son los "expatriados de la Dispersión" mencionados en el versículo anterior. Dios los ha elegido para ser salvos.

Lo mismo sucede en Romanos 8:28-30. Las personas son conocidas por anticipado, y el resultado es su predestinación para un llamado, una justificación y una glorificación efectivos. Pink pregunta:

Basado en estos pasajes (y no hay ninguno más), ¿qué base bíblica hay para el que dice que Dios "conocía de antemano" las acciones de algunos, es decir, su "arrepentimiento y el creer", y que por estas acciones los eligió para la salvación? La respuesta es que no hay ninguna base. Las Escrituras nunca hablan sobre el arrepentimiento y la fe como habiendo sido previstas o conocidas de antemano por Dios. Es cierto, él sabía también desde la eternidad que algunas personas se arrepentirían y creerían, pero esto no es a lo que las Escrituras se refieren como el objeto del "conocimiento previo" de Dios... Dios conoce de antemano lo que sucederá porque ha determinado lo que sucederá. Es revertir el orden de las Escrituras, es poner el carro delante de los bueyes, afirmar que Dios elige porque él conoce de antemano a las personas. La verdad es que las "conoce de antemano" porque las ha elegido.²

El llamado de Dios

El propósito electivo y eterno de Dios de salvarse un pueblo escogido de entre las naciones no permanece en la eternidad pasada. Tiene también una expresión presente, como se nos describe en Romanos 8:30. "Y a los que predestinó, a éstos también llamó". En la teología el llamado de Dios suele denominarse un "llamado eficaz" para diferenciarlo del llamado humano que puede, o no, ser eficaz. La situación aquí es bastante paralela a la involucrada con la expresión *conocimiento previo*. En un sentido humano, el *conocimiento previo* significa el conocimiento por anticipado, mientras que en el caso de Dios, donde la referencia temporal no cabe, significa la elección o el favor electivo. Similarmente, en un sentido humano *llamar* puede hacer que algo sea posible, pero no hace que realmente tenga lugar. En cambio, en el caso de Dios sí lo hace.

Tomemos, por ejemplo, una citación para comparecer frente a una corte de justicia. Una citación es una forma de llamado, un llamado muy serio. Conlleva la autoridad de la ley y el poder del Estado que la respalda. Pero, sin embargo, este llamado tan serio no tiene suficiente poder para traer a la persona citada a la corte. Él o ella puede ocultarse de la ley, negarse a comparecer, escaparse del país o eludir la intención de la corte. Esto no sucede con Dios. En el caso de Dios, el llamado hace que la persona citada responda eficazmente.

Hay muchos versículos que muestran este significado de la palabra, pero posiblemente el ejemplo más claro lo encontramos en el capítulo 8 de Romanos. John Murray escribe: "No hay nada más claro que la enseñanza de Romanos 8:28-30 como remache al argumento que defiende esta característica del llamado. Ahí se nos afirma que el llamado es de acuerdo al propósito de Dios y encuentra su lugar en el centro de esa cadena irrompible de acontecimientos que comienza con el conocimiento previo divino y su consumación en la glorificación. Es lo mismo que decir que el llamado eficaz asegura la perseverancia porque está fundado en la seguridad del propósito de Dios y su gracia."³ Quienes han sido escogidos por Dios y han sido traídos a la fe en Cristo por el poder de esta citación son quienes han sido "llamados a ser de Jesucristo" (Ro 1:6). Han sido "llamados a ser santos" (Ro 1:7), es decir, para ser apartados para Dios por su llamado. Han de vivir vidas en santidad. Este es el punto de la exhortación de Pablo a los creyentes efesios: "Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados" (Ef 4:1).

Lázaro ya estaba muerto cuando Cristo lo llamó para salir de la tumba. Era inmune a cualquier llamado. Si alguno de nosotros hubiéramos estado presentes, podríamos haberlo llamado a gritos, con persuasión y elocuentemente, pero Lázaro no habría respondido. Cuando Jesús lo llamó, el resultado fue distinto. Su llamado tenía poder para resucitar a los muertos. De la misma manera su llamado mueve a quienes han sido escogidos por Dios para ser su pueblo. ¡Y nadie permanece inconvencible! Como lo dijo Jesús mismo: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen" (Jn 10:27).

Los beneficios de esta doctrina

Algunas personas creen que la elección es una doctrina inservible y quizás hasta pernicioso. Dicen que promueve la irresponsabilidad y hasta el pecado. En realidad no hace nada de esto. Las personas son responsables delante de Dios por lo que hagan, independientemente de si Dios las ha elegido para la salvación o no. No son juzgadas por Dios por no haber hecho lo que no pueden hacer sino por no haber hecho el bien que pueden hacer y por haber hecho el mal que no necesitan hacer. Dios prohíbe esta conducta y ha establecido leyes de causa y efecto para obstaculizarla (Ro. 1:24-32). La elección no afecta estos hechos de ninguna manera.

Desde el punto de vista positivo, hay grandes beneficios para los cristianos:

Primero, la elección elimina los motivos para jactarse dentro de las filas cristianas. Los no cristianos y aquellos que no entienden la elección muchas veces creen lo contrario, y quienes creen en la elección a veces parecen presumidos. Pero se trata de un 'travestido'. Dios nos dice explícitamente que él ha optado por salvarse un pueblo enteramente por gracia, sin ningún mérito o receptividad en ellos, para que precisamente el orgullo sea eliminado: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Ef 2:8-9). La salvación es por gracia para que la gloria le corresponda a Dios.

Segundo, esta doctrina promueve el amor a Dios. Si jugamos una parte en la salvación, entonces nuestro amor para Dios se verá disminuido en esa misma medida. Si todo depende de Dios, entonces nuestro amor para él no tendrá límites. No lo buscamos nosotros a él; él nos buscó a nosotros. Cuando nos buscó, nosotros huimos de él. Cuando vino a nosotros en la persona de su Hijo, lo matamos. Sin embargo, todavía vino; todavía escogió un gran número de rebeldes recalcitrantes para la salvación. "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Ro 5:8).

Por último, la doctrina de la elección tiene también este beneficio: nos anima en la evangelización. Con frecuencia se piensa en lo contrario. Si Dios va a salvar a determinados individuos, entonces los salvará, y no hay por qué hacer nada al respecto. Pero esta no es la manera como funciona esto. La elección de Dios no excluye el uso de los instrumentos por medio de los que él llama, y la Biblia nos dice explícitamente que este instrumento es la proclamación del evangelio por parte de los creyentes (1 Co 1:21; véase Ro 1:16-17). Además, es únicamente esto que nos da la esperanza del éxito cuando proclamamos el evangelio. Si el corazón de un pecador es tan duro y tan contrario a Dios y sus caminos como la Biblia declara que lo es, y si Dios no elige a los individuos, entonces, ¿qué esperanza podríamos tener cuando testificamos? Si Dios no puede llamar eficazmente, entonces nosotros mucho menos podremos hacerlo. Pero si él está llevando a cabo dicha obra en el mundo, entonces nosotros podemos ir de frente, sabiendo que todos a quienes Dios ha determinado salvar vendrán a él. No sabemos quiénes son. La única manera como podemos conocer a los elegidos es mediante su respuesta al evangelio y cuando vivan las vidas cristianas que siguen a ese llamado. Pero podemos llamarlos con fuerza, sabiendo que aquellas personas que han sido llamadas por Dios sin duda acudirán.

Notas

1. Pink, *The Attributes of God*, p. 20.
2. Pink, *The Attributes of God*, p. 24.
3. Murray, *Redemption Accomplished and Applied*, p. 91.

Los fundamentos de la fe cristiana
Dr. James Montgomery Boice

Tomo 3: Comenzando a entender a Dios
Parte IV: La obra de Dios

18 — LA PERSEVERANCIA DE DIOS

"HAY DOS PUNTOS EN LA RELIGIÓN EN LOS QUE LA ENSEÑANZA de la Biblia es muy simple y clara. Uno de estos puntos es el peligro inminente de los impíos; el otro es la perfecta seguridad de los justos. Uno es la felicidad de quienes son convertidos; el otro es la miseria de los no convertidos. Uno es la bendición de estar camino al cielo; el otro es la desgracia de estar camino al infierno".¹

Estas palabras, por el obispo inglés Ryle, nos introducen al tema de la perseverancia de Dios con sus santos, y ligan a este capítulo con el anterior. La doctrina de la perseverancia significa que Dios, que ha comenzado la buena obra al elegir y luego llamar a una persona para la salvación, de acuerdo con su propio buen propósito, ciertamente seguirá firme en dicho propósito hasta que la persona elegida y llamada acepte la bendición que ha sido preparada para él o ella. Si una persona pudiera ser salvada y luego pudiera perderse, entonces no habría ninguna bendición en la salvación, sólo habría ansiedad. No habría ninguna seguridad o felicidad. Pero como es Dios quien está llevando a cabo la obra y porque está dentro de la naturaleza de Dios el completar lo que comienza, puede haber cabida para un gozo perfecto en la persona que confía en él.

La perseverancia es el quinto punto distintivo del calvinismo. Está relacionada con los otros puntos y toma su fuerza a partir de ellos. En el idioma inglés han sido a veces expresados por un acróstico, TULIP, aunque las palabras sugeridas por estas iniciales no son necesariamente las mejores expresiones para hacer referencia a estas doctrinas. La T significa la total depravación, la doctrina según la cual los no regenerados nunca pueden hacer nada para satisfacer los estándares de justicia divinos y, en realidad, ni siquiera lo intentan. La U significa la elección incondicional (*unconditional* en inglés), la doctrina que consideramos en el capítulo anterior. Significa que la salvación comienza con la elección nuestra por parte de Dios y no con la elección que nosotros hacemos de Dios. La L significa la expiación limitada, la doctrina según la cual la muerte de Cristo fue una expiación real para los pecados específicos de su pueblo y como resultado de la cual ha sido verdaderamente salvado. No se trataba simplemente de una expiación general que hacía la salvación posible pero que en realidad no salvaba a nadie. La I representa la gracia irresistible, la doctrina a la que hemos hecho referencia en el capítulo anterior bajo el nombre del llamado eficaz. Por último, la P representa la perseverancia de los santos. Ninguna persona que ha sido llamada por Dios y redimida por el Señor Jesucristo se perderá. Como Dios está al principio y en el medio de su plan de salvación, también está en el final. Estas doctrinas no fueron inventadas por Calvino, ni fueron características sólo propias de su pensamiento durante el período de la Reforma. Son verdades bíblicas, enseñadas por Jesús y confirmadas por Pablo, Pedro y todos los demás escritores del Antiguo y Nuevo Testamentos. Agustín defendió estas doctrinas frente a las negaciones de Pelagio. Lutero creyó en ellas. También Zuinglio las creyó. Es decir, creyeron lo mismo que creía Calvino, y que luego sistematizó en su influyente *Institución de la Religión Cristiana*. Los puritanos eran calvinistas; por medio de ellos y sus enseñanzas tuvieron lugar en Inglaterra y Escocia los avivamientos nacionales más grandes y más completos que el mundo haya conocido. En este número se encuentran los herederos de John Knox: Thomas Cartwright, Richard Sibbes, Richard Baxter, Matthew Henry, John Owen y otros. En los Estados Unidos de América otras personas fueron influenciadas por hombres como Jonathan Edwards, Cotton Mather y, más adelante, George Whitefield.

En tiempos más recientes el movimiento misionero moderno recibió casi todo los ímpetus y direcciones iniciales de quienes estaban dentro de la tradición calvinista. La lista incluye a William Carey, John Ryland, Henry Martyn, Robert Moffat, David Livingstone, John G. Paton, John R. Mott y otros. Para todos ellos las doctrinas de la gracia no eran un apéndice al pensamiento cristiano sino que eran, en cambio, centrales, que avivaban y conformaban su predicación y sus esfuerzos misioneros.

Lo que la perseverancia no es

Antes de adentrarnos en la enseñanza bíblica con respecto a la perseverancia, hemos de considerar lo que esta doctrina no es. En primer lugar, la perseverancia no significa que los cristianos están libres de cualquier peligro espiritual sólo porque son cristianos. Por el contrario, el peligro es todavía mayor, porque el mundo y el diablo serán opositores activos.

Consideremos la oración de Cristo por sus discípulos, antes de su crucifixión. "Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros... Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Jn 17:11, 14-15). Estas palabras son ominosas en el contexto del evangelio de Juan, porque "el mal" ya entonces estaba ingresando en Judas, y "el mundo" había de condenar a Cristo a muerte antes de la mañana. Este era el entorno de muerte en que los discípulos iban a quedar. Dejados a su suerte, sin duda perecerían. Pero Cristo ora por ellos. Porque aunque el peligro que los rodeaba era enorme, el poder de Dios los había de guardar.

En segundo lugar, la perseverancia no significa que los cristianos están libres de caer en el pecado por la sencilla razón que son cristianos. Podríamos razonar de esta manera en base a la oración de Cristo en el capítulo 17 de Juan, pero sería equivocado; porque aquellos por quienes Cristo está orando pecan, aunque no pecan tanto como para caer de la gracia de Cristo para siempre. El Señor le dijo a Pedro, tomándolo como un ejemplo, que habría de pecar hasta el punto de negar a Cristo y que lo haría repetidas veces (Jn. 13:38). "Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo". Pero Cristo agregó: "Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos" (Lc 22:31-32). En este incidente, Jesús predijo la negación de Pedro, pero también predijo su recuperación. Le aseguró a Pedro de su intercesión para que su fe no faltara.

Noé se emborrachó. Abraham mintió en dos ocasiones sobre su esposa Sara diciendo que era su hermana y poniendo en riesgo el honor de ella para salvar su pellejo. Lot escogió a Sodoma. Jacob estafó a su hermano y engañó a su padre Isaac. David cometió adulterio con Betsabé y luego trató de ocultar su acción haciendo matar a su marido, Urías. En Getsemaní los discípulos abandonaron a Jesús para proteger sus propias vidas. Pablo y Bernabé discutieron sobre Juan Marcos y siguieron rumbos distintos. Pablo persistió en regresar a Jerusalén con la ofrenda de los gentiles incluso cuando el Señor mismo se le había aparecido y le había prohibido que lo hiciera. Todos éstos pecaron. Pero no se perdieron. En realidad, no hay en toda la Biblia una historia de alguien que fuera verdaderamente un hijo de Dios que se haya perdido. Muchos fueron atrapados por el pecado, pero ninguno pereció.

En tercer lugar, la perseverancia no significa que quienes simplemente han profesado a Cristo sin haber nacido de nuevo están seguros. Hay advertencias específicas para quienes escuchan el evangelio y aparentan confiar en Cristo, pero que sin embargo no han sido verdaderamente salvos. Por ejemplo, Jesús dice: "Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos" (Jn 8:31). Aparentemente, la perseverancia por parte del creyente es la prueba final sobre si ha sido verdaderamente nacido o nacida de nuevo. Y otra vez, nuestro Señor dice: "El que persevera hasta el fin, éste será salvo" (Mt 10:22). Pedro escribió: "Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás" (2 P 1:10). Es posible estar muy cerca de las cosas cristianas y no ser verdaderamente regenerados.

El guardador de Israel La perseverancia en la gracia significa, en cambio, como lo expresa Thomas Watson, que "la herencia celestial es guardada para los santos, y que éstos son guardados para la herencia... Aunque puede suceder que los santos lleguen a tener muy poca fe, si bien nunca ninguna. Aunque su gracia se marchite, sin embargo nunca se secará; aunque la gracia sea abatida, no será abolida; aunque las vírgenes sabias se adormecieron, sus lámparas nunca se apagaron".² La perseverancia significa que una vez que alguien pasa a formar parte de la familia de Dios él o ella siempre pertenecerá a esa familia.

La Biblia es clara al señalar que quienes han sido justificados del pecado no se pueden perder. David escribió en el Salmo 138: "Jehová cumplirá su propósito en mí; tu misericordia, oh Jehová, es para siempre" (vs. 8). El autor de la epístola a los Hebreos declara: "Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los

santificados" (He 10:14). Pablo escribió: "Estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; ...sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros" (2 Co 4:8-9, 14). La perseverancia está sugerida por las imágenes que la Biblia aplica a los creyentes: los árboles que no se secan (Sal 1:3); los cedros del Líbano que brotan todos los años como las coníferas de California (Sal 92:12); una casa construida sobre una roca (Mt 7:24); el monte de Sion que no se puede mover (Sal 125:1).

El Antiguo Testamento habla en varias oportunidades sobre la perseverancia de Dios. En el Salmo 121, el Señor es comparado con un atalaya divino que cuida de su pueblo durante su vida terrenal. Las palabras "guarda" y "guardador" son utilizadas seis veces. "No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche. Jehová te guardará de todo mal; El guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre" (Sal 121:3-8).

Otro pasaje muy importante lo constituye el de Ezequiel 34:11-16. Dios ha estado hablando en contra de quienes habían sido los pastores de Israel, que no habían llevado a cabo su tarea. Tenían que guardar las ovejas pero las habían abandonado. Dios dice que ahora él hará lo que estos líderes infieles no hicieron.

Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad. Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todos los lugares habitados del país. En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su aprisco; allí dormirán en buen redil, y en pastos succulentos serán apacentadas sobre los montes de Israel. Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor. Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada, vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil; mas a la engordada y a la fuerte destruiré; las apacentaré con justicia.

En Isaías 27 Dios es comparado con el cuidador de la viña. "En aquel día cantad acerca de la viña del vino rojo. Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe" (vs. 2-3).

Cristo hizo referencia a estas imágenes en su enseñanza. Para animar a sus discípulos, se comparó y comparó a su Padre con un atalaya, con un pastor y con el cuidador de una viña. El peligro exterior era grande y el peligro interior también era grande. Los discípulos poseían una vieja naturaleza que con toda seguridad los arrastraría vez tras vez al pecado. Pero él proclamó que había Uno que era incluso más grande que el peligro y que ciertamente los guardaría de la misma manera que había cuidado y guardado a Israel.

Cuatro textos claves sobre la seguridad del creyente

En el Nuevo Testamento hay cuatro grandes pasajes que, más que ningún otro, enseñan sobre la seguridad del creyente. Dos provienen de labios de Jesús. Los dos restantes provienen de Pablo.

El primero de ellos es Juan 6:37-40. "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero". Habiendo declarado que todos a quien el Padre le dio vendrían a él, el Señor sigue a continuación enfatizando que él ciertamente guardará a quienes vengan a él. En griego esta oración contiene una doble negativa que podría traducirse como "y el que viene a mí nunca, nunca será echado fuera".

Si el pasaje terminara en este punto, podría argumentarse que la doble negativa se refiere sólo al hecho de que Cristo recibe a quien viene a él inicialmente —que nunca, nunca rechazará a alguien que viene a él—

pero que dicha persona puede, sin embargo, decidir dejar a Cristo por su propia iniciativa. Pero esto no es posible. Como Cristo lo deja claro en los siguientes versículos, todos a quienes el Padre le ha dado y que por lo tanto han venido a él y han sido recibidos por él serán resucitados en el día postrero. No perderá nada de lo que Dios le ha dado.

El segundo pasaje fundamental sobre la perseverancia lo constituye Juan 10:27-30, que sigue el mismo esquema que los versículos del capítulo 6 de Juan. Pero en este caso el Señor está respondiendo a un pedido que le hicieron sus oyentes para que hablara "de manera sencilla". Por supuesto, la dificultad no estaba en lo que él decía sino en los que escuchaban. Sin embargo, les respondió: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre" (vs. 27-29). ¡La elección, el llamado eficaz y la perseverancia!

—"Yo ya sé que nadie nos quitará de la mano de Dios", dice alguien. "Pero supongamos que ellos decidan soltarse por iniciativa propia".

—"No perecerán jamás", dice Jesús.

—"¿Nunca?".

—"Nunca", dice Jesús. "No perecerán jamás, y nadie los arrebatará de mi mano".

A veces he pensado que lo que Jesús estaba haciendo al pronunciar estas palabras era similar a lo que suele hacer el carpintero. En ocasiones, cuando se trabaja en un trabajo de carpintería no muy fino, el obrero clava los clavos a través de unas maderas muy delgadas de manera que la punta sobresalga un poco por uno de los lados.

Luego, con un golpe de su martillo, dobla esa punta del clavo, enterrándola en la madera. Se llama a esto remachar el clavo. El propósito es hacer que la junta quede un poco más firme ya que no hay forma que el clavo se suelte de la posición en que está.

Esto es lo que Jesús hizo en estos versículos. Estaba tan interesado en hacer que esta doctrina quedara grabada en las mentes de sus discípulos que no sólo la clavó con un clavo, sino con dos, y remachó a ambos.

Primero, les enseñó que quienes son de él tienen vida eterna. "Yo les doy vida eterna" —ese es el clavo—. Por sí solo ya sería suficiente para que esta verdad se mantuviera firme; ya que la vida eterna es una vida que nunca se puede perder. Si se pudiera perder al cabo de unos años o luego de varios años, dejaría de ser eterna. Sin embargo, Jesús sabía que muchos intentarían buscarle alguna otra explicación. Entonces dijo: "No perecerán jamás" —este es el remache que hace que la doctrina de la perseverancia permanezca firme.

Un clavo, no importa lo bien clavado que haya sido, no siempre hace que la junta sea buena, sin embargo. Por lo que Jesús clavó un segundo clavo y también lo remachó. El segundo clavo: "Ni nadie las arrebatará de mi mano". El remache: "Mi Padre, que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de su mano".

Podemos imaginarnos como siendo una moneda que sostiene entre sus dedos. Es una posición bastante segura para cualquier objeto pero muy especialmente para nosotros, si tenemos en cuenta qué mano nos está sosteniendo. Pero Jesús agrega que la mano de Dios está sobre su mano. Estamos apretados por dos manos. Estamos doblemente seguros. Si nos sentimos inseguros, podemos recordar que aunque estamos sostenidos de esa manera, el Padre y el Hijo todavía tienen dos manos libres para defendernos.

El tercer pasaje importante con respecto a la perseverancia pertenece a Pablo, en Romanos 8:33-39. Es una secuela a los versículos que estudiamos en el capítulo anterior y es parte de la misma secuencia de los actos de Dios en la salvación, los cuales introduce.

¿Quién nos acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién nos condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo: somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro".

Pablo enumera en estos versículos tres causas posibles de separación del amor de Dios pero luego las descarta. Primero, el pecado (vs. 33-34). Los cristianos saben que si bien han sido justificados por Dios, todavía son pecadores y que pecan diariamente de pensamiento, palabra y hecho. "Pues bien, ¿y qué entonces?", pregunta Pablo. "Cristo ha muerto por el pecado [tiempo verbal pretérito]; por lo tanto, en lo que a Dios respecta nuestro pecado se ha ido para siempre". Supongamos que alguien nos acusara. "Dios es el juez", responde Pablo. Los cristianos han sido absueltos por la corte más alta, y nadie está autorizado para reabrir el caso.

Segundo, en los versículos 35-37, Pablo habla sobre el sufrimiento; el sufrimiento exterior —las tribulaciones, el hambre, la desnudez, los peligros— y el sufrimiento interior —la angustia del alma de quienes deben enfrentarse a la persecución por causa de su testimonio—. Este sufrimiento es real. Debería anticiparse, como Pablo lo indica cuando cita el Salmo 44:22 en el versículo 8:36. Pero el sufrimiento no triunfará. No nos puede separar del amor de Dios.

La tercer causa potencial de separación del amor de Cristo es la existencia de poderes sobrenaturales (vs. 38-39), pero Pablo dice que tampoco estos pueden triunfar. Pablo conocía los extremos a los que la maldad de este mundo puede llegar y había luchado personalmente contra la misma. En la epístola a los Efesios había escrito: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (6:12). Pero aunque sean muy terroríficas, no pueden triunfar por la sencilla razón que Jesús ya las ha vencido. A los Colosenses, Pablo les escribió "Y despojando a los principados y las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz" (2:15).

El texto final lo constituye Filipenses 1:6, que dice: "Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo". Es una afirmación condensada del principio desarrollado con más amplitud en otros lugares —Dios acaba lo que comienza— pero sugiere también otro pensamiento. Literalmente, el griego dice que Dios "continuará perfeccionando su obra hasta el día de Cristo". Para expresarlo en un lenguaje llano, lo hará ya sea que nosotros lo queramos o no.

El versículo habla sobre la "buena obra" que Dios continuará hasta que esté acabada. ¿De qué buena obra está hablando? El texto de Filipenses 1:6 no lo expresa con claridad, pero ese no es el caso de Romanos 8:29. "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo". ¿Es esto algo que tendrá lugar sólo en el cielo? ¡De ningún modo! Se trata también del plan de Dios para nosotros ahora. Filipenses 1:6 está diciendo que Dios no abandonará sus esfuerzos por hacernos semejantes a Cristo aun ahora, ni aunque lo deseemos. Cristo es el Santo de Dios, por lo que este plan involucra nuestro crecimiento en santidad. Sabemos que como cristianos pecamos. ¿Qué sucede cuando pecamos? ¿Acaso Dios lo ignora? Podría interesarnos que lo ignorara, porque a veces disfrutamos del pecado —al menos por un momento—. Pero Dios no nos permite que continuemos en nuestro camino despreocupadamente. Nos disciplina. Nos empuja, nos seduce, y en ocasiones hasta hace que nuestras vidas sean miserables para que dejemos la senda de destrucción y volvamos al camino que nos ha señalado. A veces, Dios puede hacer que una vida cristiana quede hecha pedazos si eso es necesario para que él o ella abandonen el pecado y regresen a la comunión.

Por eso es que la doctrina de perseverancia no es una doctrina peligrosa como algunos la han imaginado. "La perseverancia puede ser cierta", dice alguien, "pero con toda seguridad que enseñarla es peligroso. Si las personas creen que nadie las puede arrebatar de la mano de Dios, sin duda se sentirán libres para pecar. La doctrina promoverá vidas licenciosas". Sin embargo, el conocimiento de la grandeza del amor de Dios que

persevera con nosotros en realidad nos mantiene fieles. Conocer dicho amor es desear, por sobre todas las cosas, no hacer nada que le sea contrario.

Pero además de esto, el conocimiento de la perseverancia de Dios nos enseña a perseverar. Nuestro trabajo muchas veces nos desanima. Vemos pocos resultados. Pero continuaremos trabajando porque Dios nos lo ha dado, y debemos ser semejantes a él, fielmente cumpliendo con esta responsabilidad. Muchas veces encontramos que el testificar nos descorazona. Las personas no quieren escuchar el evangelio. Odian a Dios que lo entregó. Pero, con todo, seguiremos con perseverancia, sabiendo que el mismo Dios que nos guarda en el mundo es capaz de salvar a otros del mundo. Nuestras familias son un área especial de responsabilidad. Con frecuencia estamos deprimidos cuando un hijo o una hija o un hermano o una hermana o esposa o esposo no siguen por el camino de Dios. La situación parece no tener esperanza. Pero Dios no nos permitirá que sea desesperada para nosotros. No nos daremos por vencidos. No claudicaremos. Dios es fiel. Es nuestro guardador. Con Dios todas las cosas son posibles.

Vivimos en una época en que la proclamación de la doctrina cristiana es tan débil que hasta muchos cristianos no pueden entender por qué dichas verdades deberían ser predicadas o cómo pueden ser usadas por el Señor para salvar a los pecadores. Este no fue siempre el caso. Dios usó la doctrina de la perseverancia para salvar a Charles Spurgeon, uno de los más grandes predicadores que haya vivido. Cuando sólo tenía quince años había notado cómo algunos de sus amigos, que habían comenzado bien su vida, las habían arruinado al caer en los vicios. Spurgeon temía que él también cayera en estos vicios. "Sea cual sea la resolución que tome", pensó, "las probabilidades son que no me servirán de nada cuando la tentación me aceche. Seré como esas personas de quienes se dice 'Ven el anzuelo del diablo y no pueden evitar mordisquear su carnada'. Caeré en desgracia, y me perderé". Fue entonces cuando escuchó que Dios guardaría a sus santos de caer. Tuvo un encanto especial para él escuchar esto, y se encontró diciéndose a sí mismo: "Me voy a volver a Jesús y recibir de él un nuevo corazón y un espíritu recto; y entonces estaré seguro frente a esas tentaciones en las que otros han caído. Él me sostendrá". Fue esta verdad, junto con otras, la que trajo a Spurgeon al Salvador.

El cristianismo no tiene cimientos endebles. No se trata de un evangelio de porcentajes y posibilidades. Es un evangelio de certidumbre. Es el mensaje de nuestra completa ruina en el pecado pero del remedio seguro y perfecto de Dios en Cristo.

Notas

1. J. C. Ryle, *Old Paths* (1877; re-Edición, E. Cambridge: James Clarke & Co., 1977), p. 476.
2. Watson, *A Body of Divinity*, pp. 279-80.